



e l e k t r o n

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA de MEXICO**
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 11, Número 196, julio 16 de 2011*

¡Viva la Tendencia Democrática!

Este 16 de julio se cumplen 35 años de la Huelga Eléctrica Nacional propuesta por la Tendencia Democrática del SUTERM y reprimida, política y militarmente, por el Estado mexicano. Cayó la Tendencia pero sus aportaciones programáticas siguen vigentes. La Tendencia Democrática existe y existirá dentro del movimiento obrero hasta terminar con el charrismo sindical.

16 de julio de 1976, 18 hs.

La huelga eléctrica nacional fue programada para estallar el 16 de julio de 1976 a las 18 hs. en todas las instalaciones eléctricas y nucleares del país. Horas antes, fue interrumpida violentamente por el Estado mexicano, encabezado por el presidente Luis Echeverría, el secretario de gobernación Mario Moya Palencia, el secretario de la defensa nacional Hermenegildo Cuenca Díaz, el secretario del trabajo Porfirio Muñoz Ledo y Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, entre otros.

Dos semanas antes se había realizado en Puebla una reunión del Consejo Nacional de la Tendencia Democrática del SUTERM. Las condiciones internas eran propicias para definir el estallido de la huelga luego de haberse pospuesto en varias ocasiones. No obstante, la dirección nacional explicó la situación política y propuso posponerla sin fecha definitiva. La situación política del país era muy delicada y el clima de provocación explícita.

Tendencias pequeño-burguesas infantiles no estuvieron de acuerdo. Nos lo dijeron al regreso de Puebla y de inmediato procedieron a dictar órdenes abruptas e imprudentes que no aceptamos. Al siguiente día se reunieron y decidieron chantajear a Rafael Galván. El lunes, muy temprano estaban en su oficina de la calle Zacatecas 94, colonia Roma, de la ciudad de

México. Esas tendencias “impacientes” estaban ya en la línea de la provocación y le impusieron a Galván la definición de la fecha 16 de julio.

De inmediato se convocó a las asambleas generales en todas las secciones del país. En algunas hubo discusión intensa. Varios respaldamos a Galván reconociendo la prudencia política para eludir el inminente enfrentamiento con el Estado. “Cuando la huelga estalle, miles, cientos de miles de mexicanos deben estar en las calles respaldando a la huelga eléctrica nacional”, dijimos. “No es conveniente precipitar el enfrentamiento con el Estado, la huelga ha rebasado los límites gremiales y no se puede sostener solamente con nuestras solas fuerzas, basados en una “política” de decisiones rápidas”, agregamos.

El ambiente estaba caldeado. Todas las asambleas aprobaron estallar la huelga, quienes obtuvimos la mayoría de los votos pasamos a integrar el Comité de Huelga. Al término de las asambleas cantamos ¡Venceremos!

“La huelga para mejor ocasión”

Entre la noche del 15 de julio y la madrugada del 16, mientras la mayoría de mexicanos dormía, en plena oscuridad, 400 mil esquirols apoyados por 20 mil soldados, procedieron a tomar por asalto a las instalaciones eléctricas y nucleares del país. “La huelga para mejor ocasión” se intituló el

2011, *elektron* 11 (196) 2, FTE de México

boletín de prensa emitido el 16 de julio y publicado por la tarde en la prensa capitalina.

En las centrales eléctricas y talleres hubo resistencia. De todas partes se recibían noticias similares solicitando instrucciones sin abandonar las instalaciones. Prudencia política aconsejó la dirección nacional y, aún inconformes, así se procedió. Pronto vinieron las fallas en el servicio público de energía eléctrica, los accidentes y la solidaridad popular.

Los provocadores parecían complacientes. “De qué se preocupan, acabamos de cobrar la bisemana, esto no dura tres días”, dijo uno. Al final, cuatro semanas estuvieron los electricistas fuera de los centros de trabajo y seis los nucleares. Varios quedamos despedidos, algunos volvimos; otros no, hasta la fecha.

Artera traición entre electricistas

La provocación interna fue exitosa. En pleno movimiento fuimos traicionados por los secretarios generales Puebla y Guadalajara, las secciones más grandes del sindicato. En Puebla, Víctor Manuel Carreto y otros habían puesto en riesgo la unidad del SUTERM en 1973, al negarse a cumplir los acuerdos del Pacto de Unidad para la reorganización del sindicato nacional de industria. Luego, la sección fue la última en sumarse a la Tendencia Democrática, en 1975, por acuerdo de asamblea.

Carreto auspiciaba un desmedido culto a la personalidad. “Super-Carreto” le llamaba su grupo encargado del incienso. En poco tiempo, sometió a las bases a un férreo control y a la desnaturalización sindical. Carreto no fue parte de los nacionalizadores ni mucho menos, su ignorancia era vasta y muy proclive a las loas y el veneno de sus asesores. José Aceves Pozos tampoco fue de los nacionalizadores pero estuvo muy cercano a Galván desde el principio. Con el largo tiempo en el aparato sindical, y la confianza en él depositada, “el negro” propició un fuerte control burocrático.

Siendo las principales secciones del SUTERM, el gobierno los cuadruló. Sin formación política necesaria fueron presa fácil para el Estado y nos traicionaron. De inmediato hubo respuesta en las secciones de Puebla y Guadalajara pero sin éxito.

Carreto y Aceves fueron incorporados al comité nacional del SUTERM. El precio fue la traición. Aceves murió y Carreto se hizo líder de la CTM en Puebla.

Aquella situación fue vergonzosa pero la operación de la traición fue deleznable, a cargo de Jorge Torres Ordóñez, secretario general del SME. Por órdenes de la presidencia de la República, las dependencias implicadas le pidieron a Ordóñez su intervención para operar la traición de Carreto y Aceves.

Esa mañana, muy temprano, les llamó Torres, luego salió del estacionamiento de la calle Antonio Caso y pasó por los traidores a bordo de su propio vehículo. Carreto y Aceves lo esperaban cerca de la esquina de la calle Río Ródano, colonia Cuauhtémoc, en ese tiempo sede de las oficinas nacionales de la CFE. Ambos subieron y rápido se arreglaron mientras circulaban por el Circuito Interior.

La noticia causó conmoción y enojo entre nuestras filas. A plana entera se publicó, en el Excelsior ya intervenido por el gobierno, la defección de dos de los principales secretarios seccionales de la Tendencia Democrática. Cuando se reunió el Consejo Nacional de la Tendencia, en el auditorio Miguel Enríquez, de la antigua Facultad de Ciencias de la UNAM, varios secretarios generales lloraron y en todos había rabia e indignación. Allí estaban también los provocadores, de los cuales, algunos se volvieron primero Salinistas y, luego, Foxistas. Unos se las dan de intelectuales de la televisión privada, otros, son embajadores, asesores o empresarios eléctricos privados aliados a las transnacionales. Por supuesto, antes fueron diputados “de izquierda”.

La Tendencia Democrática vive y vivirá

En 1978, en la reunión del Consejo Nacional de la Tendencia se decidió que ésta se disolviera. Un secretario general no estuvo de acuerdo pero así se decidió. “La Tendencia Democrática seguirá dentro del movimiento obrero hasta acabar con el charrismo sindical”, se dijo. Fue una retirada digna luego de la derrota, que pocos explicamos a los trabajadores. Los mejor organizados y con mayor claridad política continuamos hasta el día de hoy.



El FTE es continuador vivo y activo de la Tendencia Democrática
FOTO: Tigre, GRABADO: F.M. Capdevila, ARCHIVO: FTE





Trabajadores de la energía, defensores de la industria energética nacionalizada
FOTOS: Tigre, FTE, ARCHIVO: FTE



Frente de Trabajadores de la Energía,
de México